

CUERPO DE BOMBEROS DE SANTIAGO

Sesión Nº 18 de Directorio, con carácter de extraordinaria celebrada el 6 de octubre de 2021.

Se abrió la Sesión a las 19:30 hrs., en modalidad semipresencial, presidida por el Superintendente don Marco A. Cumsille Eltit, y, además, contó con la siguiente asistencia:

Vicesuperintendente	don	Pablo Cortés De S.,
Comandante	“	Gabriel Huerta T.,
Segundo Comandante	“	Diego Velásquez M.,
Tercer Comandante	“	Ivo Zuvic G.,
Cuarto Comandante	“	Jorge Guevara U.,
Intendente General	“	Álvaro Sainte-Marie H.,
Director Honorario	“	Alejandro Artigas M-L.,
“ “	“	Próspero Bisquertt Z.,
“ “	“	Luis Claviere C.,
“ “	“	Mario Banderas C.,
“ “	“	Erick Folch G.,
Director de la 1ª. Cia.	“	Luis A. Ovalle del P.,
“ “ “ 2ª. “	“	Rodrigo Lira B.,
“ “ “ 3ª. “	“	Javier Román R.,
“ “ “ 4ª. “	“	Eduardo Prieto Q.,
“ “ “ 6ª. “	“	Guillermo Araya H.,
“ “ “ 7ª. “	“	Fernando Torres S.,
“ “ “ 8ª. “	“	Cristián Aracena A.,
“ “ “ 9ª. “	“	Camilo Torres V.,
“ “ “ 10ª. “	“	Antonio Arévalo S.,
“ “ “ 11ª. “	“	Mauricio Repetto C.,
“ “ “ 12ª. “	“	Mario Baracatt M.,
“ “ “ 13ª. “	“	Tomislav Lolic J.,
“ “ “ 14ª. “	“	Andrés Verdugo Ramírez de A.,
“ “ “ 15ª. “	“	Felipe Lavallo B.,
“ “ “ 16ª. “	“	Marcelo Stuart V.,
“ “ “ 17ª. “	“	Eric Huerta T.,
“ “ “ 18ª. “	“	Rodrigo Ready S.,
“ “ “ 19ª. “	“	Germán Bouey O.,
“ “ “ 20ª. “	“	Alejandro Figueroa M.,
“ “ “ 21ª. “	“	Félix Sarno M.,
“ “ “ 22ª. “	“	Cristhian Bedwell G.,
Capitán “ “ 5ª. “	“	Nicolás McKay A.,
y el Secretario General infrascrito don	“	Pablo Campos Muñoz.

El Secretario General excusó la inasistencia del Director de la 5ª. Compañía, señor Jerónimo Carcelén P., reemplazado por el Capitán.

Se dio cuenta y se trató:

1°.- RENUNCIA DEL VOLUNTARIO HONORARIO DE LA 17ª. COMPAÑÍA DON GABRIEL HUERTA TORRES, AL CARGO DE COMANDANTE DE LA INSTITUCIÓN.- El Secretario General dio lectura a la renuncia presentada por el Voluntario Honorario de la 18ª. Compañía don Gabriel Huerta Torres al cargo de Comandante de la Institución, con fecha 28 de septiembre ppdo., que era del siguiente tenor:

*Sec. Comandancia E. N° 250/21.
Cuartel General, Santiago 28 de septiembre de 2021.*

Señor
Pablo Campos Muñoz,
Secretario General del
Cuerpo de Bomberos de Santiago,
Presente.

“Estimado Secretario General:

Junto con saludarlo, me dirijo a usted con el fin, de enviar mi renuncia, al cargo de Comandante del Cuerpo de Bomberos de Santiago, que vengo desempeñando desde el 10 de octubre de 2017. El motivo ésta, obedece a lo instaurado en nuestro Reglamento General, que indica que el período de mando será de 4 años calendario, lo cual se cumple en la fecha indicada más abajo.

En estos momentos, me remonto al inicio de mi gestión en la jefatura superior del mando activo de ésta, mi querida, gloriosa y respetada Institución, encontrándome con un sin número de episodios que me llenan de satisfacción y orgullo, por lo que quiero manifestar que el honor y privilegio de haber desempeñado este cargo, ha marcado en forma muy significativa mi vida, motivo por el cual, estoy muy agradecido.

Cumpliendo con mi deber, hago de su conocimiento que el último día de mi estancia en esta institución, como Comandante, será el 6 de octubre de 2021, dando cumplimiento así, con el preaviso que en cuestión se requiere.

Sin más que decir, me despido cordialmente agradeciendo por todas las oportunidades brindadas, al igual que por toda la confianza que me honró durante todo el tiempo de mi estancia como Comandante del Cuerpo de Bomberos de Santiago.”

(Fdo.) Gabriel Huerta Torres, Comandante.

El Superintendente ofreció la palabra.

El Comandante, de pie, manifestó que, como era tradicional en el seno del Directorio, iba a expresar algunas palabras. Agregó, que siempre los Oficiales Generales que habían hecho dejación de sus cargos, iniciaban sus palabras con agradecimientos. Señaló, que deseaba agradecer el apoyo de su familia que se encontraba presente, su mujer y sus dos hijos, sin cuyo apoyo habría sido difícil estar en el cargo tantos años, para lo cual se precisaba el apoyo familiar. También deseaba agradecer a su padre y a su madre. Muchos sabían que era su madre la que mandaba en la 17. También agradecía a su padre, gran Capitán de la Compañía. A sus hermanos. A su Compañía, la Decimoséptima. Igualmente a los Miembros del Directorio y a los Oficiales Generales con los cuales tuvo la oportunidad de trabajar. A los Comandantes, por su trabajo, entrega y lealtad. También a los Capitanes, a los Capitanes de Guardia, y a los Voluntarios que, a través de sus votos, lo eligieron Cuarto, Tercer y Segundo y Comandante de la Institución. A todos los Colaboradores. A Felisa Rojas y a Reinaldo Toledo, gran Conductor de la K1, y quien hoy día trabajaba en el Cuartel General. Hoy, agregó, tuvo la ocasión de agradecer al personal del Centro de Mantenimiento y Logística su trabajo silencioso. También a las Operadoras por su importante trabajo en la Institución. Seguramente iba a continuar agradeciendo a muchas personas por la oportunidad que le brindaron y por el trabajo realizado, y por aquellas cosas que quedaron pendientes, que le hubiese gustado concretar, y que esperaba se concretaran en el tiempo. Agregó, que le parecía inevitable, al momento de dejar este cargo, mirar estos últimos cuatro años y reflexionar si lo que habíamos hecho como Institución había estado a la altura de lo que realizaron nuestros antecesores. En primer lugar, habíamos enfrentado uno de los períodos más complejos de la historia de nuestro país, que se inició el mes de octubre del 2019 con manifestaciones que se distribuyeron a través de toda la capital y que, en muchos casos, derivaron en disturbios con barricadas, destrozos e incendios, gran parte de los cuales se desarrollaron en Comunas que se encontraban en el ámbito de acción del Cuerpo de Bomberos de Santiago. Durante este período, donde los eventos se produjeron de manera simultánea en distintos lugares, se presentó un incremento sustancial de los llamados de emergencia que en el mes de octubre superó en más de un 25% los servicios de igual mes del año 2018 y, probablemente, el período más extenso de emergencias urbanas de nuestra ciudad. Lo anterior implicó grandes esfuerzos de coordinación, reforzamiento de las Guardias, acuartelamiento y otras medidas para dar respuesta a todas las emergencias en la medida que las circunstancias lo permitieron. En este período, nunca se dejó de concurrir a un lugar por carencia de recursos. Si no fue posible acudir, fue porque las condiciones del entorno ponían en riesgo la seguridad de nuestros Voluntarios. Además, a partir de marzo del año pasado, se inició una alerta sanitaria por el COVID 19, que para la ciudad de Santiago significó

más de cuatro meses y medio de cuarentena total y con diversos grados de confinamiento y restricciones a la movilidad que se extendió hasta meses recientes. Durante este período, hubo que adecuar la forma de funcionamiento, modificar las Guardias, implantar los protocolos de seguridad, incorporar tecnologías para la realización de reuniones virtuales, etc. Aprovechaba la oportunidad de reiterar su sentimiento de pesar a las Compañías y a los familiares de aquellos Voluntarios que fallecieron en el período del COVID 19. Estos dos hechos significaron un remezón, que nos obligó a abandonar nuestra zona de confort y redoblar el empeño por tener respuesta a la altura de las circunstancias y honrar nuestra tradición y a nuestros antecesores. Dejaba constancia que la mayor cantidad de emergencias atendidas se logró con una disminución sostenida en la tasa de lesiones por cada 1.000 emergencias y con una disminución en los tiempos de llegada. Por otra parte, el mayor nivel de actividad y la forma como se enfrentaron estos desafíos, se tradujo una mayor exposición pública en general de todos los Cuerpos de Bomberos del país que nos llevó a ser la institución mejor evaluada en diversas encuestas realizadas. Pero más que mirar el pasado, era necesario reflexionar sobre lo que se había aprendido. Lo primero, que nuestra organización debía estar preparada, con recursos y métodos de trabajo adecuados, para enfrentar riesgos similares a la pandemia que enfrentamos ya que, aunque superemos esta pandemia, como todos esperamos, nada aseguraba que no se pueda estar expuestos a nuevos virus y enfermedades en el futuro. Segundo, habíamos aprendido que las tecnologías ayudaban a mejorar la coordinación de las actividades y a salvar las dificultades, que, por ejemplo, provocaban situaciones de confinamiento y que contribuían a mejorar la coordinación. Sin embargo, no reemplazaban la riqueza de conversaciones directas cara a cara. También había quedado claro que la tecnología por sí sola no solucionaba las necesidades de nuestros vecinos, que hoy, igual que en los días de nuestra fundación, se requería de Voluntarios compenetrados con principios y valores análogos a los de José Luis Claro, Manuel Antonio Matta, José Besa, y de todos aquellos jóvenes que años atrás iniciaron esta travesía Institucional que ya se prolongaba por casi 158 años. Quizás nunca como antes, la constancia y la disciplina, fueron más necesarias que en estos días. Nos habíamos convencido de que necesitamos continuar en el camino de incrementar los niveles de profesionalismo de nuestra actividad, incorporando mejoras en las estrategias y tácticas de combate de incendios, en la previsión de las necesidades futuras de la comunidad a la que se servía y a la seguridad de nuestros Voluntarios. Sin duda, nuestra capacidad de anticiparnos a las dificultades, se había visto intensamente reflejada en nuestro trabajo. El desafío era, entonces, utilizar estos aprendizajes para enfrentar un futuro donde nuestra ciudad enfrentaba la escasez hídrica, la agitación social y la complejidad de la vida, en resumen, las incertidumbres eran mayores que las certezas, y debíamos recurrir a nuestros valores para incrementar nuestro

profesionalismo, incorporar nuevas tecnologías y adecuar nuestros procesos de trabajo. Sin perjuicio de lo anterior, había que tener presente que, como organización de Voluntarios, nuestro futuro dependía de la eficiencia y calidad del servicio que se prestaba a la comunidad, y de la capacidad de atraer a nuevos integrantes. Esto implicaba ser capaces de leer las motivaciones de las nuevas generaciones, generar prácticas de colaboración flexible sin abandonar los valores y principios que nos habían convertido en una organización orgullosa de su pasado y optimista respecto de su futuro. Finalmente, el día de mañana, de regreso en su querida Decimoséptima, cuando asistiera a un nuevo Llamado de Comandancia, desempeñando otro rol, en medio del humo, del ruido, del agua, las sirenas y las luces de nuestras Bombas, lo hará pensando en que era continuador de una tradición que habían respetado rigurosamente todos los ex Comandantes del Cuerpo de Bomberos de Santiago, que habían vuelto a la filas con la satisfacción del DEBER CUMPLIDO.

El Directorio demostró su complacencia con afectuosos aplausos.

El Superintendente ofreció la palabra.

El Director Honorario don Alejandro Artigas, de pie, señaló, que estos eran momentos exclusivos en la historia del Cuerpo, no se repetían regularmente, y así lo merecía el marco solemne que se le estaba dando. Agregó, que no había amor más grande en el mundo que dar la vida por sus semejantes. Eso eran nuestros Mártires, quienes habían dado la vida por sus semejantes. Después de ellos, lejos por cierto, estaban aquellos que habían entregado la vida por sus semejantes. Eso era lo que hoy día se estaba sintiendo, celebrando y, probablemente también, lamentando, porque, la vida era una cadena de alegrías y tristezas. Era la vida que se renovaba permanentemente. En el caso del Comandante Gabriel Huerta, esto quedaba reflejado maravillosamente bien. Gabriel era una persona que, al momento de asumir estos cargos, lo hizo con empatía, con una personalidad simple, amistosa, no por ello falta de liderazgo, al contrario, con un liderazgo cercano que permitió unir filas, cerrar filas en la Institución que ya venía con una muy “buena mano” en el servicio activo, que continuó con los proyectos que ya estaban, vino al Directorio a dar cuenta todos los meses durante 4 años, de los avances del día a día. El Comandante Huerta no se llevará los conocimientos para su casa. Era un hombre conocido como Bombero, como líder, desde Arica a Magallanes, y por qué no decirlo, en muchos países del mundo. Era conocido por su temple, su personalidad, sus conocimientos especiales, porque era capaz de escuchar, de aceptar las diferentes visiones, y también las críticas. Era un hombre que no gritaba, se imponía por presencia, por sonrisa. El Comandante Huerta tenía un bagaje que el Cuerpo de Bomberos de Santiago no podía desaprovechar, y tampoco los Bomberos de Chile. Se había cómo interactuaba con más de 300 Comandantes del país, y como

en menos de un año, luego de haber asumido el cargo, ya era el Presidente de los Comandantes de la Región Metropolitana. Ciertamente con el respeto y el cariño de su familia, Gabriel volverá a las filas, como uno más de los que entregaban la vida por esta causa. Estaba seguro que su señora y sus hijos habían sido mucho más que la familia de un Bombero: había sido parte de la Comandancia, de los éxitos, y había “puesto el hombro” para reír y, probablemente, alguna vez también para llorar. La escuela del Comandante Huerta estaba presente, su padre, con quien se había trabajado durante tantos años en el servicio activo. Jorge padre era un Bombero Activo, un Instructor de siempre. Y este niño tenía que haberlo visto corriendo, enseñando, mandando, como también su Director, que en esta ocasión tan especial lo veía partir después de haber cumplido con su deber. No cabía otra cosa que agradecer al Comandante Huerta el maravilloso trabajo que llevó a efecto como Comandante.

El Superintendente agradeció la intervención del Director Honorario señor Artigas Mac-Lean, y el Directorio demostró su adhesión con aplausos.

El Director de la Primera, de pie, expresó que hoy se veía cómo se alejaba del cargo de Comandante una gran persona, producto de un artículo contenido en nuestro Reglamento General. Qué ganas daban de volver al pasado cuando no existía ese artículo; Hoy se estaría conformando una Comisión de “hombres buenos”, encabezada por el Superintendente, para revertir la situación. Pero el Reglamento era para cumplirlo y eso se estaba haciendo. Deseaba dejar constancia en el Acta de los agradecimientos de su Compañía al Voluntario Gabriel Huerta, por todo lo que había entregado a la Institución. Serán muchos los Voluntarios que recordarán de por vida que ingresaron a la Institución cuando Gabriel era Comandante. Uno nunca olvida quién era Comandante cuando ingresó al Cuerpo, porque era lo primero que se aprendía cuando se iba a los incendios. Muchas veces se ingresaba a la Institución sin saber a qué se había ingresado, pero lo primero que se veía en un incendio eran los cascos blancos, a los Comandantes. Ahí se aprendía el orden, el mando, la disciplina. Muchos vieron en Gabriel al líder y se grabaron a esa persona y lo recordarán hasta el final de sus días como Bomberos. Del Comandante Huerta siempre recibieron una orden clara, precisa y concreta para realizar un buen trabajo. Gabriel tenía cualidades que lo habían destacado y que lo hacían actuar siempre con mucha transparencia, honestidad y caballerosidad. Se caracterizaba por su sencillez. Tenía un don especial: conocía los nombres de casi todos los Bomberos y Bomberas de la Institución. Una cualidad que debía aprovechar muy bien. Qué clase nos dio Gabriel cuando el 18 de octubre acuarteló a la Institución; Fue la primera Institución del país en estar acuartelada. Creía que el Cuerpo fue la envidia de muchas otras instituciones. Mientras otros estaban comiendo “pizzas”, él estaba dando instrucciones. Eso no se olvidará nunca y era

motivo de orgullo para la Institución. Enfrentó una pandemia en la cual ya se estaba viendo la luz al final del túnel, y ningún Voluntario se contagió en los Cuarteles. Como Oficial de Mando, cada uno esperaba que en su mandato no se accidentara ni falleciera algún Voluntario, y Gabriel Huerta debía estar tranquilo, orgulloso y contento porque durante su Comandancia no hubo ningún Mártir que lamentar. Eso debía tenerlo muy contento, también a su familia y a quienes lo capacitaron como Bombero. También deseaba agradecer al Comandante Huerta el haber apoyado y liderado muchos proyectos que favorecían a la Institución y cuya beneficiaria era la ciudadanía. Agradecía al Comandante Huerta todo el tiempo entregado, el tiempo que le restó a su familia, a su señora Elizabeth, a sus hijos, también a alguna de sus pasiones, y a su Compañía por haber estado prestando servicios en el Cuartel General. Esperaba que regresara a servir en este Directorio.

El Superintendente agradeció las palabras del Director de la 1ª. Compañía y el Directorio manifestó su agrado con aplausos.

El Director de la 17a. Compañía, de pie, señaló que le resultaba muy difícil hacer uso de la palabra. Agregó, que también deseaba compartir el agradecimiento a la Institución, por cuanto permitió que el Comandante Huerta realizara su gestión, por todos conocida. Particularmente, agradecía los pensamientos y el espíritu de su padre, quien había dedicado su vida a su familia y a los Bomberos. Por supuesto agradecía a su hermano Gabriel por hacerlos sentir tan orgullosos.

El Superintendente agradeció las palabras del Director de la Decimoséptima y el Directorio manifestó su complacencia con aplausos.

El Superintendente expresó que iba a efectuar una reflexión y, aunque no se colocaría de pie, esperaba que los Miembros del Directorio sintieran que sí lo estaba. Se preguntaba cómo se podía recordar a Gabriel Huerta? Como el Comandante que anticipó el estallido social y que preparó al Cuerpo para responder ante un clima realmente bélico, una confrontación brutal como no se había vivido en Chile desde la guerra civil. O como “el Comandante catete”, que comenzó a hablar de la pandemia en febrero del 2020 y que invitaba al Cirujano General al Consejo de Oficiales Generales, y que comenzó a prepararnos acerca de cómo se podía enfrentar una amenaza que nadie vislumbraba. Había muchas imágenes que se podían tener de Gabriel como Comandante, como amigo, y había una imagen que interpretaba a Gabriel como Comandante: en la Competencia Besoain de 2018, cuando cayó el puente de escalas de la Sexta y, estando como jurado y no pudiendo intervenir, puso su hombro para evitar que cayeran Voluntarios de la 6ª. Compañía. Este Comandante que cruzó “el rubicón”, pasó la línea que nadie podía traspasar y puso el hombro para proteger a sus Voluntarios, era la imagen de Gabriel Huerta

que a él le quedará grabada por siempre. Fue un instante único en el cual quedó de manifiesto su preocupación por el personal y su capacidad como Voluntario para reaccionar en el minuto, despojarse de los símbolos blancos y ser uno más. Así lo recordará, como también por todo el trabajo que efectuó, un gran legado para la Institución. Gabriel era un Bombero hecho y derecho que no necesitaba una insignia, ni colores, ni un casco de algún tipo para cumplir con su deber. Le deseaba lo mejor, también a su señora, sus hijos, a su padre y a la 17^a. Compañía. Podía retirarse con el orgullo de haber cumplido con su misión, de lo cual el Cuerpo le estará eternamente agradecido.

El Directorio expresó su adhesión con afectuosos aplausos.

En seguida, **el Comandante** se despidió de quienes estaban en la testera, y se retiró de la Sesión junto a su esposa, sus hijos y a su padre, el Miembro Honorario del Cuerpo don Jorge Huertas C., en medio de calurosos aplausos.

Luego, **el Superintendente** indicó que, si nadie se manifestaba en contrario, se daba por aceptada la renuncia del Voluntario Honorario de la 17^a. Compañía don Gabriel Huerta T., al cargo de Comandante de la Institución.

Fue aceptada.

A continuación, **el Superintendente** propuso que las Compañías fueran citadas para proveer el cargo de Comandante del Cuerpo, por lo que restaba del presente año, para el día martes 12 de octubre en curso, a las 20:00 horas., y que el correspondiente Escrutinio se llevara a efecto en Sesión Extraordinaria de Directorio, el día viernes 15 de octubre en curso, a las 19:00 horas.

Ofreció la palabra.

Como nadie hizo uso de ella, se dieron por aceptadas las indicaciones.

Finalmente, **el Director de la 17^a. Compañía** invitó a los Miembros del Directorio para que concurrieran al Cuartel de su Compañía, para compartir un cóctel en honor del ex Comandante don Gabriel Huerta T.

Se levantó la Sesión a las 20:10 hrs.

ACTA APROBADA EN SESIÓN ORDINARIA DE DIRECTORIO
CELEBRADA EL DÍA DE DE 2021.

SECRETARIO GENERAL.

SUPERINTENDENTE.